

Héroes y mártires por el orden moral: Discursos de ostentación de los grupos ultraconservadores en México

Heroes and Martyrs for the Moral Order: Ostentatious Discourses of Ultraconservative Groups in Mexico

Felipe Gaytán Alcalá 

Universidad La Salle México

felipe.gaytan@lasalle.mx

José Ricardo Bernal Lugo 

Universidad La Salle México

jose.bernal@lasalle.mx

Gaytán Alcalá, F. & Bernal Lugo, J.R. (2025). Héroes y mártires por el orden moral: Discursos de ostentación de los grupos ultraconservadores en México. *Conocimiento i Política*, 5(1), 29–53.

Resumen. En México el crecimiento de grupos conservadores ha sido paulatino en los últimos años colocando su agenda en temas morales, religiosos y de política social. Pero este crecimiento no representa una vía electoral factible aún. En su lugar estos grupos buscan incidir en los valores de la cultura política a través del miedo al otro, el enojo por la situación económica y la defensa de las tradiciones mexicanas ¿Cuáles son las características de la pluralidad del conservadurismo mexicano ¿Qué objetivos persigue, qué los une y los distancia? En este texto analizamos las estrategias convergentes y divergentes de estos grupos dependiendo si son seculares o religiosos, populistas o de élite. Así también, se mostrará que el símbolo religioso no es necesariamente el eje de su lucha pues ha sido confiscado por la izquierda en el poder, más bien su discurso cultural se ha centrado en la identidad mexicana y en la justicia del reparto de dinero público a quien lo merece. El análisis de las estrategias y discursos se enmarca en la teoría de la relevancia, teoría que resalta los procesos comunicativos no en la información sino en la fuerza de la interpretación que el emisor imprime en su mensaje hacia el receptor a través de la ostentación de argumentos emocionales y cognitivos que convenzan a este último.

Palabras clave: ultraderecha • comunicación política • teoría de la relevancia • identidad nacional • México

Abstract. In Mexico, the growth of conservative groups has been gradual in recent years, as it has placed its agenda on moral, religious, and social policy issues. However, this growth does not represent a feasible electoral route yet. Instead, these groups seek to influence the values of political culture through fear of the other, anger at the economic situation and the defense of Mexican traditions. What are the characteristics of the plurality of the conservative groups in Mexico? What objectives do you pursue, and what unites and distances them? In this text, we analyze that there are not only various groups of the conservatism but their convergent and divergent strategies depending on whether they are secular or religious, populists or elite. Likewise, it will be shown that the religious symbol is not necessarily the axis of its struggle because the left has confiscated it in power; rather, its cultural discourse has focused on Mexican identity and the justice of distributing public money to those who deserve it. The analysis of the strategies and speeches is framed in the theory of relevance, the theory that highlights the communicative processes not in the information but in the force of the interpretation that the issuer printed in his message to the receiver through the ostentation of emotional and cognitive arguments that convince the latter.

Keywords: far-right • political communication • relevance theory • national identity • Mexico

El crecimiento de los movimientos de ultraderecha en el mundo ha sido vertiginoso, con una agenda excluyente que justifica las desigualdades sociales, promueve un nacionalismo xenófobo y defiende la preservación de valores morales tradicionales, como la familia, frente a lo que denominan relativismo moral, ideología de género y cultura de la cancelación.

A nivel global, estos grupos han logrado importantes victorias electorales y han encabezado gobiernos, como en Italia, Hungría, Polonia y Estados Unidos, así como avances significativos en Francia y Alemania. En América Latina han alcanzado el poder en países como Brasil, con Jair Bolsonaro, y Argentina, con Javier Milei. Aunque ambos llegaron con agendas comunes —particularmente en su oposición al socialismo y su orientación hacia el conservadurismo moral—, también revelaron diferencias en la forma de implementar sus programas de gobierno. Mientras Bolsonaro se caracterizó por una fuerte moralización de la vida pública, Milei centró su discurso en la confrontación contra “la casta” (las élites tradicionales) y en la reducción del Estado a su mínima expresión, como respuesta a la crisis económica. Solo posteriormente

incorporó temas asociados a la ideología de género y el aborto.

En México, si bien la presencia de una derecha conservadora tiene larga data y ha crecido progresivamente, no se ha convertido en una opción política consolidada ni ha obtenido una alta votación en las jornadas electorales. Rovira Koltwasser (2023) señala que no existe evidencia directa que vincule un aumento de posiciones ultraconservadoras en la sociedad con un mayor nivel de preferencia electoral entre los ciudadanos. La explicación se bifurca en dos sentidos: por un lado, la fragmentación en múltiples grupos de pocos integrantes, con posturas excluyentes y recelosas del mundo; por otro, el discurso no progresista de la izquierda mexicana organizada en el partido MORENA (Movimiento de Regeneración Nacional), desde donde se promovió una *cartilla moral* centrada en la familia y se apropiaron símbolos religiosos, como la imagen de la Virgen de Guadalupe implícita en la referencia a la Virgen Morena.

El ultraconservadurismo tuvo una experiencia en la función pública durante el gobierno federal encabezado por el presidente Vicente Fox, del Partido Acción Nacional (PAN). Aquel gobierno fue el primero de la alternancia política en el año 2000, al derrotar en las urnas al Partido Revolucionario Institucional (PRI), que perdió la Presidencia después de setenta años en el poder (Hernández, 2011).

El PAN es un partido demócrata cristiano situado más en la línea de la derecha liberal dentro del conservadurismo católico, aunque también alberga a grupos ultraconservadores, como los sinarquistas (expresión católica radical en defensa de la libertad religiosa) y el denominado Yunque, de corte paramilitar y de ideología extrema en la defensa de los valores católicos. Ambos colectivos se rigen por una agenda que defiende a ultranza la familia católica, rechaza la inclusión de la diversidad cultural y se opone a los derechos de género y a la despenalización del aborto. Si bien participan en el PAN, no dominan el escenario electoral, pues la mayor parte de sus actividades políticas son testimoniales (Uribe, 2008).

Estos dos grupos —el Yunque y los sinarquistas— participaron durante el sexenio de Vicente Fox (2000–2006), pero no definieron una agenda económica ni cultural. El gobierno panista fue pragmático, siguió una línea de derecha liberal y se preocupó más por la eficiencia empresarial del Estado y la apertura de mercados que por desplegar cruzadas morales o religiosas en la sociedad mexicana (Castro, 2023). Esto no significa que abandonaran totalmente la agenda contraria a la inclusión social y

los derechos sexuales y reproductivos; simplemente no constituyó el eje central de aquella administración federal.

Para comprender la fuerza de los discursos de los grupos ultraconservadores en México, analizamos las cuatro *olas* históricas por las que han transitado, además de una caracterización en cuatro bloques, que distingue entre conservadurismo tradicional religioso, religioso popular, secular elitista y secular popular. Este texto se propone responder a las preguntas: ¿Cuáles son las características de la pluralidad de la derecha ultraconservadora mexicana? ¿Qué objetivos persigue? ¿Qué la une y la distancia? Para ello, se examina la ostentación del discurso desde la perspectiva de la teoría de la relevancia.

1. Derecha, conservadurismo y ultraconservadurismo

Antes de analizar el caso mexicano, es indispensable precisar qué entendemos por *derecha* y cuáles son las características de la derecha *ultraconservadora*. Entre los clásicos de la ciencia política, Bobbio (1995) sostiene que la distinción entre izquierda y derecha no es de esencia, sino de posiciones que se reconocen mutuamente: aclarar qué es la derecha conduce a entender qué es la izquierda y viceversa. Para Bobbio, la izquierda apunta a la igualdad, mientras que la derecha se orienta a la desigualdad, en tanto considera las diferencias en el mundo como algo natural y las asimetrías económicas como resultado legítimo del esfuerzo o el talento.

De acuerdo con Giddens (1996), la derecha suele considerar que la desigualdad no es producto de relaciones sociales, sino que posee una raíz natural o responde a un orden divino establecido para el funcionamiento de la sociedad. Si ese orden proviene de Dios, los individuos deben cumplir sus obligaciones antes que exigir sus derechos. En la misma línea, el autor subraya que la distinción entre izquierda y derecha es un imaginario tanto *espacial* como *relacional*: espacial por las posiciones socioeconómicas que justifican las desigualdades, y relacional por su concepción sobre la representación y participación de grupos emergentes o subalternos distintos a los de la élite.

Sartori (1998) anota que la relación entre izquierda y derecha tiene que ver con la concepción de los otros: mientras la primera busca el bien para los demás, la derecha procura el bien para sí misma. Cuando una persona se asume de derecha no sólo

enuncia quién es, sino también qué es en relación con los demás. Así, mientras la derecha defiende las desigualdades y pretende mantener el orden “natural” de las cosas, la izquierda sostiene que las diferencias socioeconómicas no son innatas, sino fruto de la explotación y la desigualdad en las condiciones sociales; además, tiende a ser inclusiva y a reconocer las diferencias y los derechos antes que las obligaciones derivadas del orden prevaleciente.

Actualmente existe un debate abierto sobre la manera en que se pueden identificar las nuevas expresiones que habitualmente se engloban en el concepto de “derecha” (Traverso, 2018; Bohoslavsky, 2021; Mudde, 2024). Como es sabido, en ese espectro del tablero político existe una gama que va desde visiones neoliberales y anarco-capitalistas hasta nacionalismos autoritarios, pasando por tendencias neo-fascistas, grupos netamente *neo-conservadores* y movimientos anti-género. En América Latina, la discusión ha sido extensa y ha motivado diversos estudios académicos sobre estas expresiones (Ramas, 2019; Acha, 2021; Sanahuja & Stefanoni, 2024).

Para este trabajo, consideramos que el planteamiento de Bobbio, Giddens y Sartori —según el cual la derecha y la izquierda se definen en relación con su actitud frente a la igualdad— sigue siendo analíticamente útil. Sin embargo, seguimos a Bohoslavsky quien, retomando los aportes de Barry Cannon, amplía la definición de derecha inspirada en Bobbio al incluir aspectos ideológicos y los recursos que las élites movilizan para acceder o permanecer en el poder:

... sugiero entender a las derechas como las organizaciones específicamente políticas que defienden de manera activa las formas desiguales de distribuir bienes, oportunidades y reconocimiento entre las clases sociales, pero también entre varones y mujeres y entre generaciones. (Bohoslavsky, 2021, p. 18)

A partir de esta definición, los discursos que analizamos pueden considerarse de derecha, pues orientan a que las personas movilicen sus recursos —económicos, sociales, culturales y políticos— en defensa de posiciones que, en última instancia, reivindican la desigualdad y la jerarquía, a la vez que cuestionan el reconocimiento de derechos para quienes no comparten su visión del orden social. Nos referimos a estas posiciones como *conservadoras* o *ultraconservadoras* porque constituyen una expresión particular de la derecha cuya seña de identidad es articular sus objetivos políticos a partir de convicciones morales (Gaytán, 2018; Bernal & Gaytán, 2023).

Aunque los grupos conservadores plantean preocupaciones de índole económica o política, su eje articulador es la defensa de posturas morales que, al menos desde el siglo XIX, exaltan valores como la preservación de la tradición, la custodia de la familia, la defensa de la vida y la protección del cuerpo (Gaytán & Bernal, 2020).

Así, en términos analíticos, podemos distinguir diferentes posiciones dentro de la derecha según (i) la dimensión de la desigualdad que buscan justificar y (ii) el grado de radicalidad de sus planteamientos. Aunque autores como Mudde (2024) y Ubilluz (2024) han propuesto tipologías para entender las nuevas articulaciones de lo que denominan, respectivamente, *derecha radical populista* y *ultraderecha*, para el caso mexicano resulta útil diferenciar tres tipos de posiciones que históricamente han servido como base justificatoria de la desigualdad en los sectores de derecha.

Asimismo, distinguimos entre *posiciones* y *grupos*, dado que distintas posturas pueden converger o no dentro de un mismo colectivo (véase el Cuadro 1).

Cuadro 1: Clasificación de las derechas según la dimensión de desigualdad que justifican

Dimensión	Tipo de desigualdad	Versión moderada	Versión radical	Categoría de identificación	Ejemplos de grupos
Política	Cuestionan o niegan la igualdad de derechos políticos y la ampliación de la participación.	Defienden la democracia, pero menosprecian la participación de los sectores populares, a quienes consideran ignorantes e incultos. Defienden que los cargos de representación popular no deberían ser accesibles para todos. Rechazan por sus principios —y no por su forma de implementación— cualquier recurso de democracia participativa y la democratización de instituciones de carácter técnico.	Rechazan la democracia y promueven una reivindicación nostálgica de la monarquía, el imperio o la dictadura. Reivindican a figuras como Agustín de Iturbide, Maximiliano de Habsburgo o Porfirio Díaz.	En su versión moderada: derecha democrática, demócrata cristiana o liberal (en el sentido del liberalismo político). En su versión radical: derecha antidemocrática.	En su versión moderada: Partido Acción Nacional. En su versión radical o ultra: Caballeros de Colón.
Económica	Cuestionan o rechazan medidas orientadas a la redistribución de bienes y la igualdad de oportunidades. Justifican las desigualdades socioeconómicas como resultado del esfuerzo, el talento o la naturaleza de las cosas.	Aceptan la participación del Estado solo en la medida que desarrolle políticas que favorezcan a la iniciativa privada. Aunque la conciben como algo negativo, consideran que la pobreza y la desigualdad son producto de la ausencia de esfuerzo, mérito o talento de las personas. Consideran que el sector empresarial es el único que genera riqueza, mientras que el sector público es negativo de suyo.	Niegan toda intervención del Estado en la sociedad; en ocasiones, incluso rechazan la seguridad pública. Argumentan que cualquier acción del Estado en materia económica es un indicio de la reaparición del comunismo. Consideran que la pobreza es el resultado de diferencias naturales (procedencia familiar, regional o étnica) o culturales naturalizadas (como lengua o identidad cultural). Justifican el despojo, el desplazamiento cultural y la violación de derechos humanos si esto permite oportunidades de negocio.	En su versión moderada: derecha liberal (en el sentido del liberalismo económico). En su versión radical: derecha libertaria, ultraliberal o liberista.	En su versión moderada: Consejo Coordinador Empresarial. En su versión radical o ultra: Grupo Salinas (Universidad de la Libertad).
Moral-cultural	Cuestionan o rechazan la diversidad étnico-cultural, nacional, sexogenérica, religiosa o de formas de pensar o actuar, en tanto que amenazan un corpus de valores considerados como los “únicos que vale la pena defender”.	Aunque la consideren un mal, asumen que debe “tolerarse” la diversidad siempre que no interfiere en su vida. Sospechan de la llegada de extranjeros y migrantes, pues ponen en riesgo sus formas de vida, tradiciones, costumbres y creencias. Consideran que el matrimonio igualitario, la interrupción legal del embarazo o la educación sexual son negativas y las combaten en el terreno privado.	Consideran que nos encontramos en una crisis civilizatoria producto del cuestionamiento de los valores judeocristianos y de la negación del orden de las cosas establecido por Dios o por la naturaleza. Asumen que la única manera de evitar esta crisis consiste en participar activamente en una batalla por la restauración cultural, social y política de dichos valores. Argumentan que existe una relación secreta entre el comunismo y el progresismo.	En su versión moderada: derecha conservadora o antiprogresista. En su versión radical: derecha ultraconservadora.	En su versión moderada: Algunas corrientes del Partido Acción Nacional. En su versión radical: El Yunque, Frente Nacional por la Familia.

Como toda categorización de fenómenos sociales, es posible que los grupos realmente existentes se acerquen más o menos a los tipos ideales que aquí planteamos; sin embargo, estos permiten comprender las diferentes posturas que frecuentemente se ponen en juego en el debate público mexicano. Ahora bien, en los hechos un mismo grupo puede sostener posiciones moderadas en la dimensión política o económica, mientras defiende posturas radicales en el aspecto moral; incluso pueden existir colectivos con ideas de derecha en lo económico y, al mismo tiempo, progresistas en lo moral. A pesar de estos entrecruzamientos, es posible hablar de grupos de derecha liberal o ultroliberal, de derecha liberal o antidemocrática, o de derecha conservadora o ultraconservadora, según la dimensión de la desigualdad y la radicalidad de las ideas que articulen el colectivo.

En lo que sigue nos centraremos en los grupos de derecha *ultraconservadora*, que justifican las desigualdades apelando a un orden moral “natural” que buscan preservar por todos los medios posibles, incluido el uso de la violencia (Bustikova, 2021). Estos grupos se articulan en torno al eje de las cuestiones morales y culturales: legitiman jerarquías como un orden natural, rechazan el pluralismo cultural derivado de las migraciones y participan activamente para impedir o restringir derechos progresivos, tales como el reconocimiento de identidades sexo-genéricas o los espacios ganados por los pueblos originarios, así como cualquier expresión cultural que amenace sus privilegios. De ahí que sus cruzadas discursivas se centren en el miedo al otro, es decir, en el *pánico moral* que exacerbaba la preocupación ante quienes son considerados “desviados” de lo aceptable (Cohen, 1980).

Un rasgo notable es la forma en que estos grupos articulan los niveles político y económico. Con frecuencia responsabilizan a la democracia o al comunismo de la supuesta *crisis del orden moral*¹. Así, pueden despreciar la democracia si permite el ascenso social de grupos periféricos, o esgrimir la amenaza comunista para legitimar regímenes autoritarios. Aunque las dimensiones moral, política y económica se entrecruzan en los discursos de derecha, no siempre lo hacen del mismo modo.

¹Por ejemplo, se denuncia la democracia cuando el ascenso de sectores subalternos —a través de elecciones— conquista espacios antes reservados a las élites, incluso ámbitos de consumo distintivo como restaurantes o marcas de lujo (Traverso, 2018). Asimismo, la noción de dictadura en el sentido propuesto por Schmitt (2007) permea a intelectuales de ultraderecha, quienes la justifican cuando consideran amenazada la “sociedad” (en singular) frente al relativismo moral del pluralismo cultural de las sociedades (en plural) (Vargas, 2021).

2. La derecha ultraconservadora en México

Aunque a lo largo del siglo XX y XXI su existencia ha sido permanente, la derecha ultraconservadora mexicana no ha logrado una presencia generalizada en la sociedad. Se trata de una *pléyade* de colectivos que, en muchos casos, ni siquiera son afines entre sí y se movilizan en espacios diversos: unos de base popular, otros elitistas; algunos con sello religioso —católico o evangélico— y otros de corte secular, cohesionados por la bandera anticomunista o, en contadas ocasiones, por simpatías filonazis (El País, 2023).

Durante el siglo XX, este universo tuvo como principales exponentes al Yunque, de inspiración católica, y a grupos anticomunistas como los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara². En el México contemporáneo se distinguen movimientos como *Viva México*, encabezado por el actor Eduardo Verástegui —católico radical cercano al *Opus Dei*, a Donald Trump y a la *Conservative Political Action Conference*—, cuyo lema es «Dios, Patria y Familia»³.

Se suma a este entramado el Partido Encuentro Social, de orientación evangélica, que desafió la laicidad al registrarse como fuerza política. Otro actor es el Frente Nacional por la Familia, fundado en 2016 para frenar la iniciativa presidencial que buscaba legalizar el matrimonio igualitario; desde entonces, impulsa reformas que plasmen su visión moral en la ley. Finalmente, en un terreno más secular, destaca el Frente Nacional Anti-AMLO, liderado por Gilberto Lozano —ex CEO de Coca-Cola México y Latinoamérica—, cuyo discurso rechaza las políticas sociales de izquierda por considerar que amenazan la “cultura del esfuerzo” y los valores familiares; incluso promovió en redes el derrocamiento civil del presidente Andrés Manuel López Obrador (Ackerman, Ramírez, Escamilla y Jurado, 2023).

La agenda de estos colectivos resulta variopinta dentro de un universo fragmentado: oscila entre la migración, la seguridad, la familia, la libertad religiosa, el temor de que México adopte los modelos venezolano o cubano y el rechazo al ascenso de grupos socioeconómicos antes excluidos, cuya presencia —sostienen— amenaza los valores cívicos nacionales. Para comprender la especificidad de los discursos

²Esta universidad otorgó el *Doctorado Honoris Causa* a los dictadores Augusto Pinochet (Chile), Anastasio Somoza (Nicaragua) y Alfredo Stroessner (Paraguay) (Muriá, 2015).

³Verástegui produjo *Sound of Freedom*, filme sobre trata infantil promovido en círculos de ultraderecha para denunciar la “ideología de género” y la decadencia moral (Global Project, 2024).

ultraconservadores actuales conviene realizar un repaso histórico que identifique los rasgos generales del conservadurismo mexicano en los siglos XX y XXI. Desde nuestra perspectiva pueden distinguirse *cuatro generaciones u “olas”* del ultraconservadurismo en México. Aunque la secuencia es cronológica, ello no implica ausencia de traslapos o vasos comunicantes entre ideas y actores (Bernal, Gaytán & Valtierra, 2023). Asimismo, es posible reconocer *cuatro grandes bloques* organizados según el sector social al que interpelan —élites o sectores populares— y la forma de legitimar el orden moral que buscan preservar, ya sea mediante argumentos de corte tradicional-religioso o bajo justificaciones de carácter secular.

2.1. Las cuatro olas / generaciones de las ultraderechas en México

Primera generación. La primera ola tiene la impronta de la *libertad religiosa* derivada del conflicto entre la Iglesia católica y el Estado por el control de los centros de culto y la regulación de la vida pública bajo una laicidad radical en la década de 1920. El periodo, conocido como la *Guerra Cristera*, enfrentó a clérigos y laicos armados contra el gobierno mexicano; su consigna «¡Viva Cristo Rey!» reivindicaba la intervención eclesiástica en la agenda pública (Meyer, 2022). Este episodio dejó una marca duradera en la derecha mexicana del siglo XXI.

Segunda generación. La segunda ola se enmarca en la Guerra Fría y el discurso anticomunista dominante en la segunda mitad del siglo pasado. Para los grupos extremistas, la amenaza socialista era real —sobre todo tras la revolución cubana y la propaganda de la URSS en América Latina—, de modo que erigieron un discurso secular que defendía los valores nacionales, familiares y religiosos frente al «peligro rojo» (Gil & Sánchez, 2022).

Este conflicto se trasladó a los campus universitarios: mientras la izquierda marxista hallaba eco en las generaciones estudiantiles de los sesenta y setenta, la ultraderecha levantó su correlato en las aulas. Ejemplo de ello fue el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), que buscaba combatir —política y paramilitarmente— a la militancia comunista dentro y fuera de la universidad (Uribe, 2008; Rojas, 2024).

También surgieron grupos e instituciones educativas respaldadas por actores afines de Estados Unidos para contrarrestar el comunismo. Desde la década de 1930 se

discutía en México la llamada *educación socialista*, más popular que ideológica, lo cual tensó el sistema y marcó el rumbo académico de la UNAM: en aquel debate se dirimía la conveniencia de asumir dicha orientación o defender la libertad de cátedra sin tintes partidistas (Martínez, 2013).

Tercera generación. A finales de la década de 1990 y los primeros años del siglo XXI emergió una tercera ola distante de la libertad religiosa o del anticomunismo: su centro fue un *discurso moral* sobre la vida, la familia y el cuerpo. El avance de los derechos sexuales y reproductivos, la educación sexual, la libertad de conciencia y el reconocimiento de la diversidad étnico-cultural y sexo-genérica radicalizó a diversos grupos ultraconservadores, que promovieron la defensa de los «valores morales» frente al relativismo, exigieron regular la diversidad y reclamaron la garantía irrestricta de la «vida humana» (Sanahuja, 2023).

Con argumentos menos teológicos y más pseudocientíficos, articularon una biología reduccionista —solo dos sexos y vida desde la concepción—. Así confluyeron discursos católicos y evangélicos antaño inconciliables (Bernal & Valtierra, 2024), e incluso posiciones seculares que nutrían organizaciones como *Pro-Vida, No te metas con mis hijos* o *Primero la Familia*. Su mensaje, lejos de ser un ideario sistemático, se componía de propaganda fragmentaria que giraba en torno al miedo: la «ideología de género» sería la causa de la crisis de valores (Stefanoni, 2023).

Cuarta generación. La cuarta ola se gestó en la segunda década del siglo XXI, tras el histórico ascenso de la izquierda al poder con Andrés Manuel López Obrador y el partido *Morena*. Para la ultraderecha, el nuevo gobierno representaba una amenaza «comunista» por su discurso a favor de los pobres, su presunto clientelismo y la descalificación de la élite «conservadora». Un elemento clave en esta etapa fue la denuncia de la *expropiación de la superioridad moral* por parte de la izquierda, que habría desplazado a los tradicionalistas del terreno ético (Aragón, 2021).

Balance de las olas. En síntesis, las cuatro generaciones presentan rasgos superpuestos:

- La **primera** (años 1920) se estructuró en torno a la libertad religiosa.
- La **segunda** (Guerra Fría) articuló un anticomunismo moralista y paramilitar.

- La **tercera** (finales de 1990 e inicios de 2000) desplazó la contienda al campo de los derechos sexuales y la «ideología de género».
- La **cuarta** (años 2020) combate a la izquierda gobernante, fusionando narrativas morales y anticomunistas en redes digitales y movilizaciones de protesta.

Estas olas se traslanan y comparten actores, pero cada una reconfigura el repertorio retórico y los adversarios prioritarios de la derecha ultraconservadora mexicana.

El presidente López Obrador propuso una *Constitución moral* y exaltó a la familia —con los abuelos como eje central—. Nunca respaldó la interrupción del embarazo ni se reunió con los colectivos feministas; más bien empleó símbolos religiosos a su favor, subrayando su cristianismo (sin adscribirlo a una iglesia) y la devoción guadalupana. El acrónimo *Movimiento de Regeneración Nacional* (MORENA) remite a la Virgen de Guadalupe, «la morena del Tepeyac»; no por azar el partido se fundó un 12 de diciembre, día de su festividad (Vargas, 2021).

Al «expropiar» estas consignas morales, la izquierda populista obligó a la derecha conservadora a desplazar su discurso hacia horizontes que marcarán distancia. Los grupos ultraconservadores se replegaron sobre dos frentes: (1) la estigmatización ideológica del extranjero y (2) la descalificación de las políticas de igualdad, tildándolas de comunistas y presentándolas como amenaza a los valores culturales, sociales y religiosos del país.

Aunque aquí se han descrito cuatro olas del ultraconservadurismo, ello no implica una secuencia lineal en la que cada una sustituya a la anterior. Todas coexisten en el escenario político actual, integrando organizaciones que, a la vez, pueden transitar entre lo religioso y lo secular, entre lo elitista-tradicional y lo popular.

2.2. Cuatro bloques ultraconservadores en México

Entre los actores que componen el ala ultraconservadora pueden distinguirse, de forma preliminar, cuatro grandes bloques. Dos de ellos se articulan en torno a las élites y los otros dos se dirigen, sobre todo, a los sectores populares; a su vez, cada pareja se diferencia por la fuente desde la que legitima el orden moral: unas organizaciones apelan a argumentos trascendentes (religiosos) y otras se valen de fundamentos seculares.

El *conservadurismo tradicional elitista* agrupa a corporaciones empresariales, fundaciones filantrópicas y redes laicales vinculadas al catolicismo que defienden abiertamente la doctrina social de la Iglesia. Su discurso insiste en la familia nuclear como pilar de la nación, en la subsidiariedad del Estado y en la caridad privada como remedio a la pobreza. En las antípodas sociales, pero con la misma raíz trascendente, se halla el *conservadurismo religioso popular*: peregrinaciones masivas, movimientos de renovación carismática y ministerios evangélicos que movilizan devociones marianas o pentecostales, combinan mensajes provida con denuncias de la «ideología de género» y reivindican la protección divina frente a la inseguridad y el desempleo.

Del lado secular, la *derecha elitista* se organiza en tanques de pensamiento, cámaras empresariales y asociaciones civiles que promueven la meritocracia, la desregulación económica y la filantropía estratégica. Sin citar la religión, se oponen al aborto, al matrimonio igualitario y a las cuotas de género, presentándolos como imposiciones «estatistas» que vulneran la libertad del mercado y de los padres de familia. Finalmente, la *derecha popular de corte secular* se despliega en colectivos como *Frena* o en plataformas digitales de padres preocupados por los contenidos escolares: critican el gasto social, denuncian el comunismo y exaltan el orden y la disciplina como valores cívicos, todo ello sin recurrir a argumentos teológicos explícitos.

Si bien estos bloques comparten militantes y eslóganes —y con frecuencia colaboran en cruzadas provida o en campañas contra la educación sexual—, la distinción permite advertir cómo modulan su retórica según el público al que se dirigen y el tipo de legitimidad que invocan.

- a) **Grupos ultraconservadores religiosos tradicionales elitistas:** corresponde a los grupos católicos del Yunque, Opus Dei México, Legionarios de Cristo y la Asociación Viva México del actor Eduardo Verástegui, entre otros.
- b) **Grupos ultraconservadores religiosos populares:** conformado entre otros por el Partido Encuentro Social de corte evangélico, grupos católicos como los Caballeros de Colón, Vela Perpetua, entre otros.
- c) **Grupos ultraconservadores seculares tradicionales elitistas:** integra a grupos anticomunistas como los Tecos, grupos empresariales como la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX), el movimiento PROVIDA y el Frente Nacional por la Familia.

d) **Grupos ultraconservadores seculares populares:** encabezado por el Frente Nacional Anti-AMLO (FRENAA), que si bien su líder es un empresario, su discurso apela principalmente a las clases medias y populares.

Cuadro 2: Intersección entre ultraderechas seculares y religiosas en México

Bloque	Ultraderecha conservadora secular popular	Ultraderecha conservadora secular tradicional-élite
Ultraconservadurismo religioso tradicional / elitista	<ul style="list-style-type: none"> ■ Defensa de la vida, el cuerpo y la familia; rechazo de la diversidad sexo-genérica (“ideología de género”) y del relativismo moral. ■ Base social: grupos evangélicos y católicos de clases populares que se organizan en brigadas y protestas callejeras. ■ Ejemplos: <ul style="list-style-type: none"> ○ Grupos evangélicos de distintos signos. ○ Partido Encuentro Social (evangélico). ○ Tradiciones marianas populares: Virgen Perpetua, Caballeros de Colón, etc. 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Defensa de la vida, el cuerpo y la familia, pero desde la demanda de libertad religiosa para que el clero participe en la agenda pública. ■ Seguidorada de empresarios y funcionarios que buscan preservar la jerarquía y el orden divino. ■ Crean organismos como <i>Viva México</i> (Eduardo Verástegui), ligado a Opus Dei y a CPAC-Trump en EE.UU. ■ Ejemplos: <ul style="list-style-type: none"> ○ El Yunque (históricamente). ○ Redes católicas empresariales. ○ Filiales mexicanas de la <i>alt-right</i> cristiana de EE.UU. (p. ej. <i>Kingdom Life: The Original Design</i>).
Ultraconservadurismo secular	<ul style="list-style-type: none"> ■ Narrativa en torno al derecho de las familias a educar a sus hijos y preservación de los valores mexicanos. ■ Rechazo a la migración por sus “efectos nivales”. ■ Ejemplos: <ul style="list-style-type: none"> ○ Frente Nacional por la Familia. ○ Pro-Vida. ○ Grupos neonazis marginales (p. ej. Unión Nación Revolución) que reivindican el nacionalismo mexicano en sintonía con referentes alemanes, aunque su presencia social es mínima. 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Discurso nacionalista de defensa frente a comunismo y socialismo, asociado a ciertos régimenes latinoamericanos. ■ Apoyo de la <i>extrema derecha</i> norteamericana y de empresarios que buscan mantener el <i>status quo</i>. ■ Ejemplos: <ul style="list-style-type: none"> ○ Frente Nacional Anti-AMLO (FRENAA). ○ MURO (históricamente ligado al anticommunism). ○ Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara.

3. Metodología

En este apartado metodológico se describe la estrategia empleada para analizar los discursos, específicamente frases, conceptos y símbolos con los cuales los grupos ultraconservadores buscan incidir en la sociedad. Para ello se recupera la teoría de la relevancia propuesta por Sperber y Wilson (2004), una estrategia deductiva de la

comunicación en la que se considera que los grupos o individuos no solo transmiten información, sino que buscan, sobre todo, que dicha información sea reconocida y aceptada por el receptor.

Para los especialistas de la teoría de la relevancia, el modelo clásico de emisor–mensaje–receptor permite comprender el circuito comunicacional, pero proponen ir más allá al analizar la relevancia del mensaje mismo para el receptor (Trujillo, 2010). La comunicación ocurre plenamente cuando el mensaje es aceptado y reconocido por el receptor, quien modifica su percepción del contexto o suceso debido a la fuerza del mensaje recibido. Es precisamente en esa fuerza del mensaje donde se centra la teoría de la relevancia, mediante el estudio de dos dimensiones: por un lado, la ostentación de la información por parte del emisor y, por el otro, la inferencia derivada de la interpretación del receptor. De esta manera, la ostentación del emisor y la inferencia del receptor constituyen los ejes analíticos para el estudio de los discursos (Núñez, 2015).

La ostentación es un acto pragmático que el emisor construye con toda intencionalidad y fuerza, tanto cognitiva como emocional, para persuadir a su interlocutor. Su relevancia no radica principalmente en las formas de comunicar, sino en el proceso mediante el cual el mensaje se presenta para convencer al receptor, insistiendo en que la representación del mundo enunciada es real. Así, el mensaje busca guiar al receptor advirtiendo, sugiriendo, ordenando, prediciendo e incluso amenazando (Sperber y Wilson, 2004).

Como estrategia discursiva, la ostentación construye evidencias destinadas a captar la atención sobre hechos específicos o ideas circulantes en la opinión pública, intentando persuadir a las personas de que la realidad es de una forma determinada. Con esto se modifica el contexto, entendido no como algo fijo, sino como un ámbito en constante transformación debido a la interacción de los individuos y validado por la interpretación compartida de los participantes. Esto puede observarse claramente en los discursos populistas, que identifican enemigos (como migrantes, "la casta.^º conspiraciones internacionales) y crean contextos validados por diversos sectores sociales, aunque estos carezcan de una base factual. La derecha ultraconservadora ejerce esta ostentación cuando enfatiza evidencias sobre supuestas amenazas como el comunismo o la ideología de género", movilizando así a ciertos sectores sociales para defender una seguridad percibida como amenazada (Ramírez, 2003).

Mientras la ostentación es producida por el emisor, las inferencias (la otra parte

central en la estrategia del análisis relevante del discurso) deben entenderse como la reconstrucción del mensaje por parte del receptor, quien extrae su significado pragmático (no literal), interpretando la validez de lo recibido (Trujillo, 2010). Los receptores verifican las hipótesis contenidas en la información y, si son convincentes cognitiva y emocionalmente, las incorporan como una representación real del mundo, evitando o rechazando cualquier contradicción que se oponga a lo que consideran verdadero. Esta dinámica representa una forma efectiva de conseguir adeptos, persuadir mediante el discurso e incluso producir sesgos cognitivos. Una vez aceptada dicha hipótesis (respuesta-evidencia que explica los hechos), esta refuerza los mensajes posteriores, siendo aceptados con mayor facilidad mediante la relevancia óptima para interpretar lo acontecido en el entorno y generar una memoria discursiva subsecuente. La aceptación de estos supuestos, sin embargo, no ocurre del mismo modo en todos los receptores (Núñez, 2015). Su fuerza persuasiva dependerá de quién emita el mensaje, las circunstancias en que se emita y la experiencia previa del receptor. Por ejemplo, los reiterados llamados contra la “ideología de género” pueden ser plenamente aceptados por algunos individuos debido a sus implicaciones emocionales y cognitivas sobre temas como el aborto o la importancia biológica del hombre y la mujer. Para estos receptores, quizás no sea necesario un refuerzo constante; pero para otros, dicho refuerzo será indispensable si no están completamente convencidos de los argumentos.

Cuando un mensaje es rechazado, la teoría de la relevancia indica que el acto comunicativo ha fallado. Entonces, el emisor intentará repetir y variar el mensaje tantas veces como sea necesario hasta lograr su aceptación, apelando a la credibilidad, a la emocionalidad, y construyendo diversas figuras de enemigos que conecten con los receptores. Esto explica por qué los discursos ultraconservadores suelen ser reiterativos y enfatizan la victimización sufrida por sus principales figuras, al presentarse emocionalmente como mártires, presuntamente discriminados o excluidos por defender valores nacionales, la vida, la honra o enfrentar amenazas externas como la migración.

Desde la teoría de la relevancia se analizarán las palabras, símbolos y significados articulados por algunos grupos de la ultraderecha conservadora mexicana, considerando tanto la ostentación de su discurso (en lo cognitivo y emocional) como las inferencias generadas en los receptores. Particularmente, se revisarán resultados de encuestas sobre cultura política, con el fin de comprender por qué estos discursos no

suelen traducirse en resultados electorales favorables para los grupos y partidos que los impulsan.

Para identificar los principales grupos ultraconservadores de los siglos XX y XXI cuyos discursos, símbolos y frases hemos considerado en este trabajo, se utilizaron los siguientes criterios metodológicos: a) presencia en el debate público, es decir, que sus actividades hayan aparecido documentadas en notas periodísticas o medios electrónicos de la época, y actualmente que mantengan recursos digitales activos como páginas web o redes sociales regularmente actualizadas; b) capacidad organizativa y de incidencia, expresada en actividades concretas como marchas, concentraciones públicas, seminarios o talleres; c) formulaciones explícitas en sus discursos que justifican la desigualdad desde un enfoque moral; y d) llamados a actuar públicamente para conservar o restaurar dicho orden moral. Las fuentes analizadas son de dos tipos: para los grupos más antiguos, literatura especializada y notas periodísticas contemporáneas; para los grupos actuales, los mensajes, símbolos y frases publicados en sus sitios web, redes sociales y canales de YouTube.

4. Resultados: la ostentación de las palabras y la inferencia en los ciudadanos

4.1. La ostentación de los discursos de la derecha ultraconservadora

Bloque A: Grupos ultraconservadores religiosos tradicionales elitistas

La ostentación del discurso del bloque religioso elitista tradicional se centra en la exaltación de Dios, familia y patria. La creencia en Dios derivaría necesariamente en la protección de la familia y, por ende, de la nación. A lo largo del siglo XX y XXI, la ultraderecha ha consagrado al país a la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, todo en actos públicos realizados en las ciudades de Guanajuato (1924), Veracruz (2009) y Chihuahua (2011), además de un exorcismo colectivo en 2018 en la Catedral de San Luis Potosí (Uribe, 2008). La expresión de los grupos históricos “*¡Viva Cristo Rey!*” apunta a la defensa de la libertad religiosa y de la Iglesia, mientras que el lema de los contemporáneos es “*Dios, Patria, Familia, Libertad*”. De hecho, la defensa de la familia y de los niños se presenta como la principal tarea de la sociedad actual.

La ostentación cognitiva se centra en la necesidad de contrarrestar el colonialismo cultural de ideologías que buscan acabar con la fe y la familia; se apela a una batalla para salvaguardar la identidad nacional fundada en el catolicismo (Meyer, 2022). En la estrategia emocional se resalta la figura de la madre encarnada en la Virgen de Guadalupe, argumentando que se debe obedecer y defender a la madre contra toda amenaza. Este es el recurso cultural explotado afectivamente por este bloque, aprovechando el arquetipo de la madre presente en la cultura mexicana y latinoamericana en general. Así, por ejemplo, en el canal de YouTube de Eduardo Verástegui, líder de la Asociación Viva México, es posible localizar videos dedicados a recopilar oraciones hacia la Virgen María, con la imagen de la Virgen de Guadalupe de fondo, al lado de videos en los que plantea sus posiciones políticas y difunde propaganda para su candidatura a la presidencia (Verástegui, 2024).

La libertad religiosa, desde el discurso de estos grupos de élite, consiste en reconocer el fundamento católico de la identidad de México, por lo que es imperativo reivindicar la participación de la Iglesia católica en los asuntos públicos, limitando la libertad de conciencia a través de la tutela de los principios teológicos.

Bloque B: Grupos de ultraconservadores religiosos populares

Para el bloque B (ultraderecha religiosa popular), los ejes discursivos se colocan en planos más concretos. No hablan de la defensa de la nación, sino de la vida y la familia en el ámbito inmediato del hogar y la escuela. “Con mis hijos no te metas”, movimiento que nace en Perú; “Salvemos dos vidas”, lema del movimiento del pañuelo azul en oposición al pañuelo verde; “No a la ideología de género”; “Nuestros niños son nuestros”; “No al aborto, sí a la vida”, son todas frases orientadas a la ostentación cognitiva de tutelar los derechos de los niños y las familias, que están a merced de las fuerzas del mal (Ackerman, Ramírez, Escamilla y Jurado, 2023).

La convergencia entre católicos y evangélicos es notable en torno a la familia, e invocan a la figura de San Miguel Arcángel como símbolo de lucha contra el demonio. La ostentación emocional recurre a la figura vulnerable del niño o la niña, que requiere ser protegida por mandato de Dios a través de su pueblo (pastores, sacerdotes, laicos católicos, creyentes evangélicos).

La figura infantil es poderosa afectivamente, pues remite a la inocencia y al riesgo

de su aniquilación por el egoísmo moral de mujeres y hombres que han cedido al demonio a través de la ideología de género. Para el bloque B, lo relevante es combatir la expansión del relativismo moral, expresada en la concesión de derechos a las “minorías” sexuales y de género, que buscan corromper a la sociedad con su ideología y presionar para autorizar la enseñanza de la sexualidad en las escuelas, con contenidos que relativizan las identidades de género, enseñan sobre métodos anticonceptivos y aprueban leyes para “asesinar a inocentes” (aborto), con lo cual se mina el principio de familia que une a los mexicanos. Así, por ejemplo, en 2021 el Partido Encuentro Solidario insistió en su campaña en luchar contra la ideología de género, proteger a la familia y evitar que el Estado se hiciera cargo de la educación sexual (PES, 2021).

Bloque C: Grupos seculares tradicionales elitistas

El eje discursivo del bloque C (grupos seculares tradicionales de élite) se aleja del foco religioso y se concentra en la batalla ideológica contra el comunismo, la defensa de la patria frente a la izquierda que quiere importar modelos extranjeros “socialistas” de la línea de Cuba y Venezuela. Paradójicamente, estas organizaciones de ultraderecha conservadora aspiran al modelo ideológico y económico de Estados Unidos, con múltiples redes con los grupos de derecha y extrema derecha de ese país como la CPAC, Kingdom Life, entre otras, pero rechazando a otros. Defienden la nación, pero desean imitar al país poderoso del norte.

La ostentación cognitiva del discurso se fija sobre la amenaza que representa la izquierda de convertir a México al socialismo. Sus consignas así lo indican: “No seremos Venezuela, Nicaragua o Cuba”, “Defendamos la libertad y la democracia”, “Democracia con defectos, dictadura sin derechos, usted decide”. En lo cognitivo interpelan a los ciudadanos sobre la amenaza de la izquierda de quitar derechos, libertad de expresión y de imponer un autoritarismo socialista (Aragón, 2021).

En lo emocional, aluden al miedo de la dictadura, la persecución y encarcelamiento de los ciudadanos de bien, la invasión a la privacidad y la imposición de la ideología marxista. Alertaron durante un tiempo sobre la invasión de migrantes venezolanos como conspiración contra México y denunciaron la injerencia del régimen cubano a través de la contratación de médicos de ese país por parte de México para cubrir ciertas zonas del territorio nacional. La ostentación discursiva de este bloque se remata

con la exigencia al Estado de ejercer la mano dura contra la delincuencia y no contra los ciudadanos. Para ellos, el régimen ha sido ineficaz y corrupto frente al crimen organizado, e incluso han insistido en la colusión del gobierno con estos grupos. Frente al miedo por la inseguridad y la violencia, los grupos de extrema derecha secular han invocado la pena de muerte y la cadena perpetua contra los criminales, y han alentado la injerencia de los Estados Unidos en zonas del país donde el crimen organizado tiene un control sobre el territorio (Vargas, 2021).

Bloque D: Grupos ultraconservadores seculares populares

El cuarto bloque (grupos de extrema derecha populares) se ubica en el terreno de la política interna, criticando los efectos nocivos de la democracia. Cuestionan el ascenso al poder de la izquierda y los “privilegios” otorgados a grupos emergentes y sectores de bajos ingresos, financiados con los impuestos de quienes sí trabajan. Organizaciones como el Frente Nacional contra Andrés Manuel López Obrador (FRENAA), liderado por Gilberto Lozano; México Libre, del expresidente Felipe Calderón; y A Favor de lo Mejor, vinculada a grupos empresariales, han articulado un discurso en contra de la democracia directa y del ascenso político de organizaciones y liderazgos que, a su juicio, carecen de credenciales, experiencia y méritos para ocupar dichos cargos, sobre todo porque no pertenecen a los circuitos tradicionales de la alta burocracia y la alta burguesía, entrelazados desde la universidad, las familias y las redes de amistad (Aragón, 2021; Vargas, 2021). En general, su crítica a las políticas sociales se entrecruza con la reivindicación de valores como el trabajo y el esfuerzo, ensalzados como componentes de la identidad nacional.

Su discurso también cuestiona los apoyos directos a grupos vulnerables, no tanto desde una perspectiva técnico-administrativa orientada a la equidad y justicia distributiva, sino por el hecho de conceder dichos apoyos a jóvenes y familias consideradas improductivas. Durante el gobierno de López Obrador (2019–2024) se otorgaron transferencias a adultos mayores de 65 años (muchos de ellos fuera del mercado laboral), a jóvenes sin distinguir si estaban escolarizados, empleados o desempleados, a mujeres con hijos pequeños, y a personas sin actividad económica definida. La crítica fue enfática en denunciar el uso de los impuestos de quienes sí trabajan para “mantener” a una parte de la población identificada como improductiva o “parasitaria”.

La ultraderecha secular popular financió encuestas para demostrar el derroche que

los beneficiarios de los programas sociales hacían con el dinero público: tecnología (celulares, videojuegos), motocicletas, bebidas alcohólicas y comida no saludable (frituras, sobre todo), cosas que —según estos grupos— los jóvenes pobres no necesitan. Lo que requieren, sostienen, es invertir en comida y libros, no pretender tener los privilegios de la clase media (Trigo, 2022). En este caso, el discurso tenía menos un carácter económico que uno moral o cultural, ya que, si bien lo que se criticaba era una medida de política económica, se enfatizaba el efecto corrosivo en los valores del esfuerzo y el trabajo y una cierta concepción de cómo hacer uso de los recursos, propia de una “buena vida”.

En los análisis se comparó entre lo que recibían estos segmentos “improductivos” y sectores de profesionistas, comerciantes o estudiantes universitarios. Se mostraba en una tabla que el ingreso de los “improductivos” era mayor que el de la “gente de bien que se esforzaba con su trabajo”. Incluso se comparó la suma de los apoyos que recibía una familia —a través de los jóvenes, adultos mayores, niños y mujeres— con respecto a un hogar promedio de clase media. El resultado apuntaba a que los primeros eran los privilegiados por sólo extender la mano para recibir asistencia social, mientras que los segundos eran los explotados por mantener con sus impuestos a estas familias.

La ostentación cognitiva se centró en frases como: “López Obrador, un peligro para México”, “AMLO, camino a la dictadura”, “Somos diferentes, queremos a México”. En este eje cognitivo se atacó directamente la figura del presidente y el supuesto clientelismo político que rodeaba a los programas sociales, enfatizando la idea de que los apoyos no pueden ser considerados derechos si no se han cumplido previamente ciertas obligaciones (eje cultural de la ultraderecha).

En la estrategia emocional, los grupos ultraconservadores seculares de corte popular recurrieron a campañas en redes sociales con difusión de noticias falsas o con la exageración de fallas gubernamentales y del derroche de los beneficiarios en bienes suntuarios (celulares, computadoras, televisores) o en vicios (bebidas alcohólicas, comida chatarra).

4.2. La inferencia de los discursos de la derecha ultraconservadora

Revisados los ejes discursivos y las estrategias de ostentación, se presentará ahora la inferencia que tales discursos han tenido en los receptores, es decir, los ciudadanos.

Para ello es necesario considerar algunos aspectos generales como el tema de la desafección a la democracia a nivel global, desafección que Charles Tilly (2010) denominó *des-democratización* de la vida pública, en la que los mecanismos de representación han entrado en crisis y se desconfía de la autoridad (66 %). Esta desconfianza ha dado lugar al surgimiento de figuras populistas y discursos de ultraderecha que ofrecen seguridad y mano dura para resolver los problemas que la democracia, con sus deliberaciones y mecanismos de participación, no ha conseguido resolver.

En México, la inferencia del mensaje de los grupos ultraconservadores ha tenido influencia en la cultura política, que si bien no se ha reflejado en las urnas ni en opciones políticas, sí se ha incorporado en la demanda de algunos segmentos sociales sobre seguridad ante la violencia, una política punitiva contra la delincuencia y la moralización de la política frente a la corrupción.

Diversas encuestas, como el *Informe País 2020* de la ONU y el Instituto Nacional Electoral (2022), además del *Latinobarómetro* (2024), reflejan una creciente aceptación de ciertos puntos de la agenda de los grupos de ultraderecha, aunque sin aceptar la totalidad del discurso. En términos regionales, América Latina se ha desplazado hacia la derecha: en una escala de 1 (izquierda) a 10 (derecha), los países pasaron de 5.0 (2020) a 5.3 (2024). El Salvador mostró un desplazamiento notable de 5.1 a 6.8, explicado por el efecto Bukele.

Destaca México como uno de los pocos países que se desplazó hacia la izquierda, bajando de 5.0 en 2020 a 4.4 en 2024. Esto puede explicarse por el carisma del presidente López Obrador y su discurso de apoyo a los sectores subalternos (*Latinobarómetro*, 2024).

Si bien México mantuvo su posición hacia la izquierda, también es cierto que temas como la inseguridad, la corrupción y la migración incidieron en la percepción ciudadana favorable a gobiernos autoritarios. En el *Informe País 2020*, se destaca el alto nivel de percepción sobre inseguridad (55 %) y sobre el mal desempeño gubernamental (66 %).

A pesar de esta percepción negativa, el 65 % de los ciudadanos expresó estar de acuerdo con el régimen actual; un 16 % preferiría un régimen no democrático pero eficiente, y un 15 % manifestó indiferencia. A pesar de las fallas en la gobernabilidad y del discurso ultraconservador basado en el miedo, los mexicanos han mantenido su respaldo a un régimen de izquierda.

Cuando el discurso de la mano dura no encuentra receptividad, los grupos ultraconservadores cambian su estrategia hacia la acentuación de diferencias sociales de clase y hacia el señalamiento de lo extranjero como amenaza. Así lo revela la *Encuesta Nacional de Culturas Políticas y Democracia* (UNAM, 2022), que muestra comportamientos discriminatorios por clase y actitudes racistas. Ante la pregunta sobre cómo resolver la inseguridad (mano dura = 0, diálogo = 10), la respuesta mayoritaria fue 10 (40.29 %) y apenas el 18.62 % optó por la mano dura.

Frente al fracaso del discurso punitivo, los grupos ultraconservadores han buscado aprovechar la división social y el racismo. Según el *Informe País* (2020), las personas encuestadas reconocieron haber presenciado actos de discriminación por motivos religiosos (59 %), por clase social (73 %), color de piel (70 %), orientación sexual (72 %) y rechazo a migrantes (68 %).

No obstante, la *Encuesta Nacional de Culturas Políticas y Democracia* (2022) muestra que el circuito comunicativo de las ultraderechas no ha sido exitoso. La ostentación del mensaje no ha generado las inferencias esperadas. Se destacan los siguientes reactivos:

- **Dimensión religiosa:** el 71 % de los ciudadanos consideró más importante cumplir la ley que seguir principios religiosos (8 %).
- **Dimensión política:** el 52.60 % vio el fascismo como el mayor peligro para la democracia, frente al 34.30 % que mencionó el comunismo.
- **Migración:** el 86 % se manifestó solidario con los migrantes; sólo el 7.09 % optó por una postura punitiva basada en la seguridad.
- **Causa de la desigualdad:** el 58.38 % la atribuyó a decisiones políticas, mientras que sólo el 11.15 % la consideró una condición natural.
- **Bienes públicos y privados:** el 76.76 % priorizó los bienes públicos para la prosperidad, frente al 3.85 % que valoró los bienes privados.

Algunos reactivos sobre el nacionalismo mostraron cierta sintonía con el discurso de la ultraderecha. El 78.19 % considera que el nacionalismo es la estrategia para el desarrollo de México, frente al 15.12 % que optó por la globalización. Esta respuesta parece reflejar más una demanda de seguridad económica que una postura nacionalista extrema.

Los mexicanos no están alineados con la derecha ni con la ultraderecha. Sólo el 19 % demanda cambios radicales y el 24 % cambios profundos; en cambio, el 45 % prefiere cambios pequeños, lo que revela una preferencia por posiciones de centro o de izquierda.

5. Divergencias ciudadanas de la derecha ultraconservadora

En México, el régimen político se mantuvo durante más de siete décadas bajo el Partido Revolucionario Institucional (PRI) a lo largo del siglo XX, configurándose como un partido hegemónico autoritario que permitía un margen acotado de representación democrática a las oposiciones, tanto de izquierda como de derecha. Los grupos de ultraderecha se mantuvieron al margen del juego democrático y actuaron más como grupos de presión —empresarios y religiosos— o desde una semi-clandestinidad a través de grupos de choque, como el MURO y los TECOS (Uribe, 2024; Rojas, 2024).

Para el año 2000, la derecha tuvo la oportunidad de llegar al poder a través del Partido Acción Nacional (PAN), al cual se sumaron algunos grupos ultraconservadores, en particular el Yunque. Sin embargo, en 2012 la ciudadanía volvió a votar por el PRI, bajo la promesa de seguridad y con el lema “el PRI sabe gobernar”. Pero los resultados tampoco fueron bien recibidos por los votantes, y para el 2018 ganó la izquierda con la figura de Andrés Manuel López Obrador, lo que reactivó de manera pública y abierta las acciones de diversos grupos ultraconservadores, especialmente ante la debilidad de representación de la derecha institucionalizada.

En su lectura, ya no era tiempo de tutelar a la derecha partidista, sino de ocupar el protagonismo con liderazgos propios y un discurso que ya no se enmarcaba en el juego democrático vigente hasta entonces.

Las dos principales líneas discursivas se centraron en: (1) el peligro de una ideología extranjera, identificada con el comunismo, que englobaba todo aquello que amenazaba los valores de la familia mexicana; y (2) la crítica a las políticas sociales, no tanto por sus consecuencias económicas sino por el impulso a una supuesta cultura del ocio, el vicio y la improductividad.

En el plano ideológico, construyeron una narrativa centrada en la amenaza de que México se convirtiera en un régimen como el de la Cuba de Fidel Castro o la Venezuela

de Hugo Chávez, a causa de las políticas populistas impulsadas por López Obrador, calificado como autoritario debido a su discurso polarizador entre pueblo y élite.

Los argumentos se orientaron en tres direcciones principales:

- Denunciar las políticas de asistencia social y la polarización entre el pueblo y las clases media y alta como una reiteración del chavismo.
- Protestar contra los apoyos del gobierno mexicano al régimen cubano, particularmente por la transferencia de petróleo hacia la isla.
- Rechazar la contratación de brigadas médicas cubanas para los programas de salud. La llegada de estos médicos a hospitales mexicanos alimentó los discursos del miedo que anunciaban la inminente llegada del socialismo (Rojas, 2024).

En el plano de las políticas sociales, la extrema derecha se hizo eco del enojo de un segmento importante de la población de clase media y alta provocado por las ayudas sociales universales directas a sectores vulnerables y marginales (pobreza extrema, jóvenes, adultos mayores, mujeres). El gobierno de MORENA implementó una serie de apoyos económicos directos a todas las personas mayores de 65 años, fueran de altos o bajos recursos. Además, se implementó el programa “Jóvenes construyendo el futuro”, en el que se les otorga un estímulo monetario directo mensual a jóvenes que no estudian para que se capaciten en centros laborales. Para los sectores más conservadores, la transferencia directa representaba un despilfarro de recursos que no reconocía ningún mérito y servía como caldo de cultivo para el ocio. Desde su perspectiva, dichos apoyos derivaban en un clientelismo político a favor del partido en el poder y en una cultura del asistencialismo antes que del esfuerzo.

Sumado a lo anterior, aunque con menor fuerza discursiva, se movilizó el asunto de la migración que transita por el país hacia Estados Unidos. La denuncia contra los migrantes se orientó a los efectos que producen en su trayecto y la instalación de sus campamentos. El hacinamiento, la basura y la delincuencia han sido parte de los temas usados por los grupos ultraconservadores para instrumentalizar el malestar de los vecinos, magnificándolo en las redes sociales a fin de generar la impresión de un desorden imposible de manejar por el gobierno (Animal Político, 2024).

La centralidad de los discursos se movió de lo religioso —como la libertad religiosa y los valores tradicionales centrados en la familia— hacia una narrativa sobre la amenaza de los derechos de la diversidad cultural contra el orden natural, “el orden

de Dios". Así, la reafirmación de la nación y el rechazo al comunismo, a los modelos de Venezuela y Cuba, la denuncia de la "invasión migratoria" y la alianza con los grupos conservadores de Estados Unidos, se consolidaron como los nuevos ejes discursivos.

Se reforzó el miedo al empoderamiento de los grupos populares que han recibido apoyos sociales, así como a las nuevas élites políticas y económicas que en años anteriores eran discriminadas por las élites tradicionales. Sin embargo, los ciudadanos no han acusado de recibo del discurso ultraconservador. Solamente ciertos segmentos de la clase media han mostrado cierta empatía por el discurso del miedo a perder su nivel de vida y por una guerra de noticias falsas que genera una sensación de amenazas sobre la seguridad y la democracia. Ni siquiera el uso de símbolos religiosos, como la imagen de Jesús o la Virgen de Guadalupe, fue caja de resonancia.

Conclusiones

El avance global de la derecha y la ultraderecha ha puesto en perspectiva la democracia y la representación política. Paradójicamente, en México la ultraderecha ha tenido una retórica política estridente, pero con una aceptación entre los ciudadanos limitada. En su versión conservadora, la extrema derecha ha sido activa y ha tejido puentes con otros grupos nacionales e internacionales, pero no ha tenido el éxito esperado, al menos en la representación política. La historia de la ultraderecha tiene que analizarse en plural: múltiples formas y caminos que condujeron a resultados distintos y distantes, aun cuando compartieran objetivos comunes.

Las organizaciones ultraconservadoras no se habían propuesto en el pasado obtener el poder para ejercerlo. Su finalidad era tutelar culturalmente a los gobiernos afines a ellas y ser grupos de presión para los que no estuvieran en su sintonía. La irrupción de una izquierda populista centrada en la figura de López Obrador cambió en gran parte su lógica de tutela para obligarlas a transformarse en actores políticos, sobre todo porque el mismo López Obrador les disputó la exclusividad de la moralidad de lo público a través de la propuesta de una constitución moral, les expropió símbolos religiosos como la imagen de Guadalupe y de Jesucristo mismo, e incluso se asoció estratégicamente con grupos conservadores evangélicos con los que hizo alianza electoral como el Partido Encuentro Social en 2018 y 2021 (Castro, 2023).

La irrupción de la izquierda encarnada en MORENA en el ámbito cultural, moral y religioso fue un quiebre para las ultraderechas, que se adjudicaban la exclusividad y legitimidad del uso del discurso de superioridad moral. En poco tiempo, algunos de estos grupos se volvieron actores políticos sin proponérselo; incluso impulsaron una candidatura independiente a la presidencia de Eduardo Verástegui, el actor converso ligado al Opus Dei, a Donald Trump, CPAC y las élites económicas (Vargas, 2021). A pesar de que su intento de participar en las elecciones de 2024 fracasó, los grupos ultraconservadores siguen haciendo uso de muchos recursos económicos para alcanzar sus fines políticos. En los últimos años, hemos sido testigos de campañas mediáticas, concentraciones y marchas de seguidores en plazas públicas protestando por ataques a la democracia, oraciones públicas para salvaguardar al país y contra el relativismo moral. Todo ello para impulsar su imagen, símbolos, pero sobre todo volver relevante su discurso, ostentando el miedo, la amenaza y la advertencia del comunismo, el relativismo moral y el temor a convertirnos en Cuba o Venezuela.

En general, podemos concluir que la ultraderecha de corte más conservador seguirá dos caminos. El institucional electoral, para lograr posiciones en el parlamento y ganar algunas elecciones de gobiernos locales (municipalidades y entidades federativas), con el objetivo de ser un contrapeso de la izquierda, a sabiendas de que en el mediano plazo no podrán ganar una elección presidencial. El otro camino es el de mantenerse a la sombra como grupos de presión contra el Estado y asumir su discurso como la idea de resistencia heroica. Para la ultraderecha religiosa, el camino es alcanzar el martirio; para los políticos, la heroicidad de la defensa de la patria.

Referencias

- Acha Ugarte, B. (2021). *Analizar el auge de la ultraderecha: Surgimiento, ideología y ascenso de los nuevos partidos de ultraderecha*. Gedisa.
- Ackerman, J. M., Ramírez Zaragoza, M. A., Escamilla Trejo, A., & Jurado Zapata, I. (Coords.). (2022). *Las derechas en México: Debates analíticos y estudios de caso*. PUEDJS-UNAM; INEHRM. https://puedjs.unam.mx/derechas_en_mexico/publicaciones-2/
- Anderson, B. R. O. (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Aragón Falomir, J. (2021). ¿Emergencia de la derecha radical en México? El caso del

Frente Nacional Anti-AMLO. *Encrucijadas*, 21(2), a2114. <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/88179>

- Arguedas, G. (2020). *Políticas antigénero en América Latina*. https://sxpoltics.org/GPA_L/uploads/Ebook%20Apartado%2020200203.pdf
- Bernal Lugo, R., Gaytán Alcalá, F., & Valtierra Zamudio, J. (2023). Exhibir y juzgar lo distinto: Conservadurismo y neopopulismo en América Latina. *Revista de Ciencias Sociales*, (180), 119–135. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/55840>
- Bobbio, N. (1995). *Derecha e izquierda: Razones y significados de una distinción política*. Taurus.
- Bustikova, L. (2020). *Extreme reactions: Radical right mobilization in Eastern Europe*. Cambridge University Press.
- Castro Cornejo, R. (2023). *La ultraderecha en México: ausencia de backlash por el izquierdismo (no progresista) de AMLO*. Fundación Friedrich Ebert.
- Cohen, S. (1980). *Folk devils and moral panics: the creation of the mods and rockers*. St. Martin's.
- Eatwell, R., & Goodwin, M. (2019). *Nacionalpopulismo*. Península.
- Gaytán Alcalá, F. (2020). Conjurar el miedo: El concepto Hogar–Mundo derivado de la pandemia COVID-19. *Revista Latinoamericana De Investigación Social*, 3(1), 22–26.
- Giddens, A. (1996). *Más allá de la izquierda y la derecha: El futuro de las políticas radicales*. Cátedra.
- Gil Pérez, A. P. y Sánchez Parra, S. A. (2022). ¿Democracia o dictadura? Visiones de la revolución cubana en la Cadena García Valseca, 1959–1969. *Secuencia* (112).
- Global Project Against Hate and Extremism. (2024). *Informe México: Grupos extremistas y odio de extrema derecha*. <https://globalextremism.org/mexico-extremistas-odio-extrema-derecha/>
- Hernández, T. (2011). El Partido Acción Nacional y la democracia cristiana. *Perfiles Latinoamericanos*, 19(37), 113–138.
- INE & PNUD. (2022). *Informe País 2020*. <https://www.undp.org/es/mexico/publicaciones/informe-pais-2020-el-curso-de-la-democracia-en-mexico>

- Junqueira, R. D. (2017). Ideologia de gênero: a gênese de uma categoria política reacionária. En *Debates contemporâneos sobre educação para a sexualidade*, Editora Furg, pp. 25–52.
- Latinobarómetro. (2024). *La democracia resiliente*. <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- Lipset, S. M. (1981). *El hombre político*. Tecnos.
- Martínez Moya, C. (2013). Libertad de cátedra o socialismo de Estado. *Revista Historia Educativa Latinoamericana*, 16(22), 191–211.
- Mayka, L., & Smith, A. E. (2021). Introduction: The grassroots right in Latin America. *Latin American Politics and Society*, 63(3), 1–20.
- Muriá, J. (2015). Doctorados Honoris Causa de la UAG. *El Informador*. <https://www.informador.mx/Ideas/Doctorados-Honoris-Causa-de-la-UAG-20150313-0151.html>
- Núñez, N. (2015). Lineamientos y críticas a la teoría de la relevancia de Sperber y Wilson. *Lógoi*, (28), 23–52.
- PES (2021). Video de YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=0WnsEE3_fQk
- Ramas San Miguel, C. (2019). Social-identitarios y neoliberales autoritarios. En *Neofascismo: La bestia neoliberal* (pp. 73–87). Siglo XXI.
- Ramírez Gelbes, S. (2003). La partícula “eh” y la Teoría de la Relevancia. *Estudios Filológicos*, (38), 157–177.
- Redacción Animal Político. (2024). Hay 12 grupos de ultraderecha y antiderechos activos en México. *Animal Político*. <https://animalpolitico.com/politica/grupos-ultraderecha-antiderechos-mexico>
- Rojas, R. (2024). Sobre el honor fascista. *Letras Libres*, (311), 40–45.
- Rovira Kaltwasser, C. (2023). *La ultraderecha en América Latina*. Fundación Friedrich Ebert. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/20670.pdf>
- Sanahuja, J. A., & Stefanoni, P. (Eds.). (2023). *Extremas derechas y democracia*. Fundación Carolina.
- Santiago Jiménez, M. (2023). Estudiantes contra la educación socialista. En Marsiske (Ed.), *Movimientos estudiantiles en México*, pp. 99–119.

- Sartori, G. (1998). Sobre la derecha y la izquierda. *Revista SAAP*, pp. 1–4.
- Scavone, L. (2008). Políticas feministas do aborto. *Revista Estudios Feministas*, 16(2), 675–680.
- Schmitt, C. (2007). *La dictadura*. Alianza Editorial.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?*. Siglo XXI.
- Sperber, D., & Wilson, D. (2004). La teoría de la relevancia. *Revista de Investigación Lingüística*, 7, 233–283.
- Tilly, C. (2010). *Democracia*. Akal.
- Trigo González, N. A. (2022). ¿En qué gastan los jóvenes su beca? *Arquimedios*. <https://arquimediosgdl.org.mx/en-que-gastan-los-jovenes-su-beca/>
- Trujillo Sáez, F. (2010). La teoría de la relevancia como base para una nueva interpretación de la comunicación. *Eúphoros*, (3), 221–232.
- Uribe, M. (2008). La ultraderecha en México. *El Cotidiano*, (149), 39–57.
- Uribe, M. (2024). ¿Tiene futuro la ultraderecha en México? *Letras Libres*, (311), 33–36.
- Vargas González, P. (2021). La grieta política mexicana. *Espiral*, 28(80), 115–145.
- Zanotti, L. (2023). La ultraderecha en Chile. *Fundación Friedrich Ebert*.
- Verástegui, E. (2024). Video de YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=b-iX5E6Jv7k>

Presentado para evaluación: 30 de Marzo de 2025.

Aceptado para publicación: 11 de Junio de 2025.